

Oración de Entrega

Ante el desconcierto que acompaña el misterio del dolor y la muerte, ante un hijo recién nacido, frente a la belleza de un bosque húmedo en otoño, baja al alma un hondo silencio. El lenguaje del alma es el silencio.

Sin embargo el corazón pide, necesita palabras para agradecer, despedir, clamar, celebrar.

Señor, quisiera agradecerte en este momento. Primeramente, por nuestra fe, que nos permite hoy celebrar la muerte, celebrar que mi papa hoy a nacido a la Vida Verdadera. Vida con Mayúscula.

Nuestra fe nos permite celebrar con profundo gozo, el encuentro de mi Padre Contigo Señor, el abrazo tan ansiado con el Padre que con toda seguridad se lo dará conmovido de compasión.

Podemos también celebrar porque hoy María, la Madre de nuestro Señor junto con todos los que se han ido antes, detrás de las cortinas de la muerte le tienen la fiesta preparada.

Celebramos también que hoy, ha terminado, este último viaje de mi padre, un viaje duro por el laberinto del dolor. Mi papá sube a ti Señor con sus raíces empapadas de soledades íntimas y profundas, del sufrimiento y del cansancio de esta tierra. Padre, bendícelo con tu Sacramento último, el sacramento del olvido de todo lo malo y el recuerdo agradecido de todo lo bueno.

Celebra mi alma que hoy verá Tu rostro Señor y saciará sus ojos en tu Gloria, que hoy camina, corre, salta, vuela gloriosamente restaurado hacia el padre.

Daddy hoy celebramos junto a ti que El te lavará como una madre a su niño amado que viene exhausto y enterrado. Ahora, Daddy, el aroma de tu piel será de pan recién horneado, de flores, olerás a la tierra de lluvia empapada, a libro nuevo.

Celebra mi alma que hoy serás bautizado en la leche materna de la Presencia infinita y estarás en paz, respirarás gozosamente, sin la fiebre del cansancio, limpio sin sed, saciada tu sed al fin, tu sed de hombre redimido.

Hoy comerás nuevamente, finamente como a ti te gustaba, una comida infinita sin que te apuremos. Ya no serás tu el que nos sirva el desayuno sino que el Señor te lo servirá, se sentará amorosamente a tu lado y en la partición del pan lo reconocerás y tu corazón arderá de gozo.

Daddy, hoy ha terminado tu último viaje en esta tierra, no de embajador al exterior esta vez, sino que este último viaje el más duro seguramente, el viaje del hombre necesitado y frágil a lo más profundo de su verdad interior, lugar de silencio y pobreza profunda. Todos los que te acompañamos sabemos que esta etapa fue dolorosa. Sabemos que esta experiencia de dependencia fue muy penosa para ti, que sufriste al percibirte como una carga para los demás, por hallarte siempre en el doloroso lugar del que siente que solo recibe.

Daddy, has vivido a pulso lento y escondido, sin novedad para la prensa humana, pero nosotros vimos en tus ojos tu camino de entrega, la aceptación tranquila y heroica de tu enfermedad. Este gran ejemplo de fortaleza nos quedará para siempre.

Ya no tendrás que luchar con el agua del pozo o con la piscina. Tendrás agua de sobra, agua Viva para refrescar tu corazón cansado.

Daddy, la misión que te encomendamos hoy, es que seas nuestro embajador ante el Padre, embajador de tu familia y tus amigos, embajador de todos aquellos que llevas en tu corazón.

Pasa seguro, confiado, en paz, por la garganta abierta de la muerte anda, corre, vuela, échate a los brazos del Padre y deja toda tu vida sobre su Sagrado Corazón.

Anda de la mano de María, o déjate llevar en sus brazos, ya que como dice **Pedro Casaldáliga** ¡desde sus brazos hay un paso apenas hasta el cuello del Padre!

Ante de terminar esta oración Señor necesitamos pedirte hoy por nosotros, los que quedamos aquí necesitados de ti...

Confieso haber literalmente clamado, mendigado para mi papá el beso de la muerte, sin embargo llega la muerte y nos deja de igual forma tambaleando. Nosotros seguimos. Sigue la noche, larga y oscura. Sigue el sueño quebrándose, Siguen nuestras necesidades secretas, Siguen hirviendo las ollas. Sigue doliendo el mundo. Quédate Señor, quédate con nosotros.

Padre te ofrecemos también todo lo que nos costó tanto durante este tiempo, nuestras impaciencias, el dolor de no poder hacer nada más por aliviar a mi papá, la frustración de verlo sufrir tanto.

También ponemos en tus manos nuestros proyectos con mi papá... los de la Patchy que habían planeado tanto y los de todos los que esperábamos tener tiempo, una nueva oportunidad para establecer una relación más cercana con él de vuelta en Chile.

Y finalmente junto a Cristo en la cruz te decimos Padre, perdónanos. Perdónanos por lo que no pudimos hacer mejor, por el amor que no pudimos expresar ni percibir, las sonrisas que no dimos, la caridad que no tuvimos.

Perdónanos Padre, que realmente no sabemos lo que hacemos. Perdónanos y bendícenos con tu paz.